EL TRABAJO DE LA VIDA, LA VIDA DEL TRABAJO: APUNTES ACERCA DEL SENTIDO DEL TRABAJOR DOCENTE UNIVERSITARIO.

Marcelo Romero; Isidoro Benegas; Ana María Tello. (UNSL)
romarfa@gmail.com

El docente universitario en tanto trabajador

Observamos la necesidad de incluir y estudiar el trabajador docente como una "*clase-que-vive-del-trabajo*" (Antunes, 2005:91). Este autor pretende ampliar y otorgar mayor contemporaneidad al concepto marxista ortodoxo de "clase trabajadora", incluyendo a todos aquellos trabajadores asalariados que venden su fuerza de trabajo, sean tareas manuales involucradas directamente en el proceso de valorización de capital o no. Esta conceptualización permite comprender a los llamados "trabajadores improductivos", vinculados principalmente con el área de servicios e indirectamente relacionados con el proceso productivo y con la generación de plusvalía.

Braverman (1983) lleva a cabo la distinción entre trabajo mental y manual, por su parte Offe (1992) realiza una distinción que a los efectos de este escrito es de interés, a saber, la existencia de un trabajo de servicios y el trabajo de producción. Menciona como punto de referencia para esta distinción el hecho de que el primero (trabajo de producción) desde la racionalidad específica del trabajo se apropia y transforma el mundo exterior bajo los principios de la obtención de riqueza; mientras que el trabajo de servicios (denominado también meta-trabajo, trabajo reflexivo, etc.) garantiza el orden institucional y social que brinde las condiciones para que el trabajo de producción se lleve a cabo. Asimismo Braverman afirma que en una época esta distinción tuvo validez a partir de considerar al "trabajo de oficina" como el trabajo pensante y educado; y el trabajo de producción con el no pensante y no educado.

Lo que vamos a sostener en esta presentación junto con algunos de estos autores, es que el "trabajo pensante-reflexivo" ha sido sometido

sistemáticamente a lo largo de la historia a un proceso de racionalización capitalista que le ha adjudicado similares características que al trabajo de producción.

Desde esta perspectiva, podemos considerar que el trabajo docente y su producto han tendido a transformarse en una mercancía y se han ido amoldando a las necesidades del mercado. Determinadas prácticas pedagógicas, algunas de las teorías adoptadas, muchos de los temas escogidos para investigar, así como el sistema organizativo institucional para que las tareas laborales se lleven a cabo; están impregnadas de una lógica capitalista de racionalización de la producción que posibilitan además, el financiamiento de las mismas. El sistema universitario imprime, a su vez, a la condición del trabajador educativo características propias del asalariado en el sistema capitalista. La violencia simbólica ejercida produce un doble efecto a saber: niega y profundiza tanto la alienación laboral como el fetichismo de sus productos.

Mészaros (citado por Antunes, 2005) sostiene que el "mayor dilema de la ciencia moderna es que su desarrollo estuvo siempre vinculado al dinamismo contradictorio del propio capital…. La obtención de la justa disyunción entre la teoría y las determinaciones capitalistas destructivas es concebible solamente si la sociedad como un todo tiene éxito en salir de la órbita del capital y proveer un nuevo nivel". Con un nuevo nivel este autor hace referencia a la necesidad de vincular las prácticas científicas con finalidades humanas, como valores de uso.

El mundo del trabajo y el mundo de la vida del docente

Las políticas neoliberales traspoladas al sistema educativo han conducido a la implementación de elementos reguladores del trabajo de los docentes, produciendo entre otras cuestiones una jerarquización de las actividades con el consecuente vuelco masivo a las actividades vinculadas a las tareas de investigación y sobre todo de publicación, a la formación de recursos humanos, y al perfeccionamiento de cuarto nivel, en claro desmedro de la docencia de grado.

El programa de incentivos es un buen ejemplo de este sistema diferencial de jerarquización de las actividades que intenta entrar en consonancia con el sistema económico hegemónico. Esto conduce al atravesamiento del docente universitario por una serie de políticas perversas que exigen determinadas condiciones y que, al mismo tiempo, su mismo funcionamiento hace imposible cumplirlas. Una de ellas pertenece a la necesidad de formación de cuarto nivel, la cual en la mayoría de los casos es arancelada y difícil de alcanzar por medio de los magros sueldos destinados a los trabajadores de la educación en general y, en mayor medida, a los universitarios en particular. A los impedimentos económicos se suma que el sistema meritocrático vigente imprime un ritmo laboral que enajena en muchos casos la vida misma, destinando y concentrando gran parte del "tiempo de la vida" al "tiempo del trabajo" aunque ni siquiera éste sea remunerado.

Observamos que muchas de las agendas de investigación en diversas disciplinas se han propuesto como bienes de cambio susceptibles de ser intercambiadas por otros bienes que retroalimenten el propio sistema. La misma producción escrita es "puesta a la venta" en el mercado de los congresos y de las revistas de divulgación científica. En el primer caso se da la situación por demás curiosa de presentar un resumen y/o síntesis de algo todavía no elaborado, en concordancia con la lógica capitalista de vender un producto antes de ser elaborado. En el segundo de los casos, existe un grupo de jueces que dictaminarán sobre el valor de cambio que tiene el artículo frente a los demás y frente al público de turno.

Justamente en los intersticios de esta pauperización del trabajador docente es donde se implementa un sistema individual, meritocrático y competitivo de asignación diferencial del salario, en un libre mercado en donde el más apto es el que logra "mostrar" la mayor cantidad de publicaciones posible y la acreditación de los posgrados que ha logrado. El mismo sistema exige y quita al mismo tiempo las condiciones de posibilidad para arribar a los objetivos institucionales, por lo que el que es capaz de cumplir con las pautas estipuladas es usado como ejemplo de sacrificio, talento y posibilidad cierta de que, bajos las actuales condiciones, "se

puede". De este modo se oculta un impedimento material y simbólico, lo que en términos marxistas daría lugar a decir que se invisibiliza la conciencia de clase del trabajador docente universitario, en pos de profundizar el incentivo de "el que quiere puede". A su vez esto retroalimenta, desde los cuadros de élite conformados a partir de este proceso, un sistema perverso guiado por los principios de la racionalización de los sistemas productivos.

En este marco, la construcción de la subjetividad del trabajador docente universitario se da en un proceso de iniciación disciplinar donde valores como la pertenencia, la entrega "a la causa", la gloria del avance disciplinar, etc.; se convierten en los ejes y caminos por los cuales el docente universitario se constituye como trabajador asalariado. Esto conlleva un accionar heterónomo guiado por condiciones y condicionantes institucionales externos que se internalizan y promueven la auto-regulación del trabajador.

La docencia no está ajena a este proceso, la producción discursiva se torna cada vez más unilateral, debiendo los alumnos pasar a lo largo del día por distintos espacios curriculares en donde deberán por un plazo de tiempo determinado recibir la instrucción necesaria para convertirse en el producto-profesional terminado. Parece que cuestiones básicas humanas, como el hablar y el ser escuchado, como el participar en decisiones que afecten nuestra cotidianeidad laboral, como en dar la posibilidad a los alumnos de escuchar y ser escuchados, entre otras cuestiones; pertenecen a un ámbito ajeno de la cotidianeidad universitaria actual.

Lejos se está pues de una relación dialógica que permita un acercamiento más profundo y comprometido con nuestro quehacer, el mundo de la vida considerado por Habermas (citado por Antunes, 2005:141) como:

> *El lugar trascendental donde el que habla y el que oye se encuentran, donde pueden recíprocamente exponer la pretensión de que sus declaraciones se adecuen al mundo (objetivo, social o subjetivo) donde pueden criticar y*

> *confirmar la validez de sus intentos, solucionar sus desacuerdos y llegar a un acuerdo. En una palabra, los participantes no pueden in actu asumir en relación al lenguaje y la cultura la misma distancia que asumen en relación a la totalidad de los hechos, normas o experiencias concernientes sobre los que es posible un mutuo entendimiento (1991 II:126)* .

Esto se encuentra alejado tanto de las prácticas aúlicas como del sistema de producción científica donde el valor de uso está secundarizado por el valor de cambio que se le impone a la mercancía producto del trabajo docente universitario.

Paradójicamente los avances tecnológicos tales como la implementación de sistemas informatizados y automatizados incrementan esta situación. Como la máquina no puede en su totalidad suprimir el trabajo humano, es necesaria una mayor compenetración de la subjetividad trabajadora con la misma. Los medios bajo los cuales se lleva a cabo esta forma de producción capitalista en la actividad diaria del docente reafirman el extrañamiento y mercantilización de las actividades laborales. Los sistemas automatizados además de provocar una extensión sobre las tareas prescriptas a partir de su aparente simplicidad, promueven la parcialización de las acciones y el ocultamiento de sus procesos y, en algunos casos de sus productos, provocando un fuerte proceso de alienación bajo el aparente trabajo intelectual autodeterminado que se estaría llevando a cabo. Estos requerimientos administrativos que determinan la actividad productiva sumergen al trabajador universitario en una "actividad subjetivante" que impone tareas que escapan a la propia conciencia pero que al mismo tiempo se muestran como intencionales.

De igual modo los imperativos institucionales apoyados en estos medios promueven la inmediatez de los resultados a partir de un contacto por lo menos parcial con sus productos pero susceptibles de ser evaluados en el mercado como mercancías, que si bien no están concluidas son plausibles de ser evaluadas en su proyección como valor de cambio en el

mercado. De este modo, los informes parciales y parcializados, con evaluaciones y criterios unilaterales, promueven en el trabajo docente el extrañamiento con la propia actividad al ser fragmentada en tantas partes como el sistema evaluativo lo indique.

En este sentido, Braverman (1983) describe una condición irresistible para el capitalismo, a saber: "aquellos con poco o ningún entrenamiento son superiores para la ejecución de trabajos de rutina, en primer lugar porque ellos siempre pueden ser comprados a precio fácil y, en segundo lugar, porque al no ser distraídos por demasiadas cosas en sus cerebros ejecutarán el trabajo de rutina en forma más correcta y fiel.". Lo cierto es que en la era del neocapitalismo se ha perfeccionado este postulado, al menos en los trabajadores docentes universitarios. Frente a la posibilidad de estudiar un texto o de discutir sobre los modos de abordaje pedagógico entre un grupo de docentes, éstos deben pasar horas completando planillas de informe de tareas a llevar a cabo, de informe de tareas concluidas, de incorporación al programa de incentivos, de partes de avance, etc.; es decir, tareas burocráticas que en la mayoría de los casos cumplen la función de circunscribir la actividad docente a meras ocupaciones administrativas que parcializan y segmentan continuamente su trabajo.

A su vez, estas actividades al ser evaluadas desde la institución como variables sujetas a control, en tanto medios para el "mejoramiento de la calidad", pasan a convertirse en verdaderas líneas de dirección para conducir el trabajo de cada docente hacia metas definidas por las necesidades actuales del mercado. Todo esto resulta en una acomodación de las prácticas laborales en función de las consideraciones evaluativas vigentes y, por lo tanto, podríamos concluir que los que empiezan a guiar nuestro accionar diario son los dispositivos evaluativos que "ponen precio" a las mercancías producidas. De este modo, la jerarquización de determinadas prácticas sobre otras es una consecuencia de la ponderación que van a tener las mismas al momento de ser evaluadas en nuestro trabajo docente.

En esta dirección, en el trabajo docente universitario parece haberse gestado la transformación de la producción de conocimientos y elementos necesarios para la vida social humana hacia las necesidades de auto-reproducción del capital. Al dejar de ser esta actividad una tarea autodeterminada por necesidades vinculadas a los valores de uso, el control impuesto tanto en la etapa de sus procesos como de sus productos incorporó una lógica mercantilista asociada a un sistema que se retroalimenta constantemente en la subjetividad inmediata puesta al servicio de este sistema.

La producción científica en tanto mercancía con carácter fetichista se ubica en el mejor de los casos en modelos aplicacionistas de teorías y paradigmas extrapolados y por lo tanto alejados de una realidad social concreta y de las soluciones que de esa ubicación devengan. El fetichismo que atribuye a la mercancía propiedades sobrenaturales consiste para Marx (1983) en que en vez de considerar a los productos elaborados como fruto de un esfuerzo mancomunado, auténtico y conciente; se los comienza a considerar con características naturales y propias alejados del proceso y del trabajador que los condujo a ese estado.

Para ello es necesario la implementación de elementos de control ejercidos a través del uso arbitrario fundamentalmente del poder y del dinero, que afectan sensiblemente los elementos de construcción intersubjetiva y explícitamente corroen los componentes comunicacionales inherentes al mundo de la vida. Así, el trabajo y su proceso de racionalización productiva se constituyen en un elemento contrastante a la generación de soluciones y alternativas que están íntimamente ligadas a las necesidades humanas del momento. Tanto los actores de la docencia como de la investigación se hallan en un proceso de alienación sujeto a la auto-reproducción (extrañada) del capital.

¿Cuál es el sentido que tiene hoy el trabajo docente universitario?

Viviendo en una sociedad que produce valores de cambio, compartimos la hipótesis de Antunes (2003:167) respecto a vigencia de la posibilidad de una efectiva emancipación humana que se origine como

rebeliones en el mundo del trabajo, "… un proceso de emancipación simultáneamente *del* trabajo, *en* el trabajo y *por* el trabajo." Sin embargo, hay que reconocer que así como la educación es una herramienta entre otras de construcción de una sociedad cada vez más mercantilizada, aquellos que "triunfan" en el sistema educativo y que alcanzan niveles de cualificación de excelencia serían los menos propensos a cuestionar por este mismo motivo al sistema vigente. Esto implica que el grado de involucramiento subjetivo que tiene en este caso el docente universitario para con las lógicas del mercado es aún mayor que el de alguien que ha sufrido las consecuencias de una exclusión material del sistema.

Frente a este panorama tal vez el desafío sea que la institución y sus integrantes logren subordinar la producción y el tratamiento de sus componentes a la noción de valor de uso por sobre el valor de cambio. Para ello es necesario sobreponer los principios reguladores de la vida del trabajo, al trabajo de la vida, reconstruir "trabajosamente" una vida autodeterminada para dejar de subordinar la vida en el trabajo alienado. Este paso implica necesariamente dejar la vinculación subjetiva particularista e inmediata para accionar sobre una esfera comunicacional humana de la autodeterminación.

Encontrar el sentido al trabajo docente universitario hoy debe necesariamente preceder al sentido que cada uno de nosotros le otorgamos a la vida. Puesto que el sistema educativo es una superestructura de las condiciones de producción económicas existentes, habrá que repensar y repensarnos cuánto de vida extrañada es volcada a un trabajo alienado. El ritmo que imprime el sistema capitalista a la vida cotidiana es intrínseco a la forma en que éste diagrama y planifica su sistema de producción, por lo que resulta inevitable plantear la necesidad del reconocimiento de los mecanismos de dominación social para gestar paulatinamente procesos de liberación.

El desafío quizá constituya empezar a identificar estos mecanismos en los aspectos laborales, promoviendo de este modo la toma de conciencia de estar siendo arrastrado hacia un sistema cuya lógica capitalista

desatiende las necesidades humanas y sus valores más básicos. En este sentido, la reflexión sobre el mundo del trabajo actual del docente universitario, con las prescripciones y los atravesamientos institucionales simbólicos que constituyen su ser, permita ir paulatinamente desenmascarando un proceso de empobrecimiento y extrañamiento que resulta menos claro de ser identificado en la vida cotidiana de cada sujeto.

Bibliografía

Antunes, R, (2005) Los sentidos del trabajo, Ed. Herramienta, Bs. As.

Antunes, R, (2003) ¿Adiós al trabajo?, Ed. Herramienta, Bs. As.

Braverman, H. (1983) Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX, México, Nuestro Tiempo.

Dejours, C. (1998). El factor humano. Buenos Aires, Lumen.

Marx, C. (1983) El Capital, Tomo I, Ed. Cartago, Bs. As.

Offe, C. (1992) La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro Madrid, Alianza.

Ordenanza 001-CD (1986) y modificatorias Ord. 002-CD (1986) y 001-CD (1988), *Concursos de Docentes Interinos y Temporarios*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.

Resolución C. S. Nº 15 (1997), *Reglamento de Régimen de Carrera Docente*, Boletín Oficial, año VI, mes 7, nro. 62, Universidad Nacional de San Luis.